

SOBRE LA CORRESPONDENCIA DE SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE, VI

Fernando MARTÍN POLO
C/ José Maestre, 3-9ª . 46018Valencia

RESUMEN: Se transcriben y comentan dos cartas escritas por Simón de Rojas Clemente, la primera depositada en el Ayuntamiento de Titaguas (Valencia) y la segunda en el Museo de Historia Natural de París.

SUMMARY: We show and comment two letters written by Simón de Rojas Clemente, the first one is in the Council from Titaguas (Valencia, Spain) and the second one is in the Natural History Museum from Paris.

INTRODUCCIÓN

Se continúa en esta sexta entrega la serie que hemos iniciado con la transcripción literal y comentario de una serie de cartas, escritas por Simón de Rojas Clemente halladas en Londres (MARTÍN POLO, 1999a), depositadas en el Ayuntamiento de Titaguas (MARTÍN POLO, 1999b, 2000a y 2000b), perteneciente al Ayuntamiento y a algún vecino (MARTÍN POLO 2001a) o perteneciente al Ayuntamiento y al Museo Nacional de Historia Natural de París (MARTÍN POLO 2002a).

CARTA Nº 15

“Paris y Julio 4 de 1802.

Mi querido Primo y Dueño: todavía estaremos aquí unos quince días: esa dilacion nos es mui útil porque entretanto oiré el curso de Conchiologia completo y el de Crustaceos y tal vez todo el de in-

sectos y quadrupedos, y recogere algunas plantas. Zea dice que va â partir: el llevará un cartoncito que puede Vd. encargar â Lagasca recoja y lo entregue â Ud. pues es regular vaya dentro algo para el como íra para Vd. algun libro segun el dinero que haya. Lagasca creo lo hará de buena voluntad y sabrá regularmente la llegada de Zea luego se verifique. Sobre lo que me dice mi Padre en la que Vd. me remitió puede Vd. hacer lo que le parezca conveniente. estuvimos antes de ayer en la leccion publica que da el abate Sicard â los Sordomudos cada 15 días. La pieza que debia ser mas grande y mas decente, llena, el Abate hombre de [¿...?] pero de espiritu mui metafisico y cartesiano. Los sordomudos mui instruidos hasta en los puntos mas abstractos, escriben, leen, hablan entre si y con Sicard, é imprimen con mucha destreza y prontitud. Se les preguntó que era la Yglesia y la definieron en dos acepciones exactamente por escrito. Los repetidos aplausos hicieron resonar varias veces el Gimnasio. Asisti-

rémos luego â la escuela de los ciegos que dirige Aui hermano del Profesor de Mineralogía. Hemos visto los obispos y Clerigos vestidos de corto con pañuelo blanco al cuello y sin corona, y creemos que esto sea por orden del Gobierno. Dixo Sicard al Publico que el Rey de España le había embiado un hombre para que le instruyere en el arte que despues debe enseñar en España. El tiempo se mantiene aqui aun fresco y mui nebuloso. Vemos muchos musulmanes venidos de Egipto con los Franceses, entre ellos hay Mamelucos que tiene a su servicio Bonaparte. No ocurre mas de particular por ahora. De Vd. expresiones â los mismos y â Dn. Diego, con Rodríguez y el Curita; â Lagasca puede Vd. franquearlo todo como el merece y entregarle la adjunta. Espero que Vdes. no serán omisos en escribirme â Londres. Dirija Vd. esta â mis Padres cuyas cartas con la de mi Aguelo y hermanos me causarón el mayor placer como tambien la adjunta de Domingo.

A Neyra Catedratico de Clinica en el Hospital que ira por hay por unas semillas puede Vd. darle las que quiera de las que dexé en el caxon junto â la Despensa. Lo mejor sería apartarle de cada papelito la mitad y ponerselas nombradas con separacion para que quedasen hay de todas; pero si no hay tiempo para esto, puede Vd. darselas como estan sin decir nada de esto â Lagasca.

Besa las manos de Vd. quien desea saber de su salud.

Simón de Roxas Clemente.”

COMENTARIO: Cronológicamente esta carta se debería haber comentado antes, concretamente entre las cartas 2ª y 3ª . La razón de no haber seguido esta lógica ha sido porque un viaje a París podía, como así ha sucedido, enriquecer el comentario a este artículo. En efecto, Clemente y Domingo Badía hacen parada en París vía Londres, hacia donde salieron de Madrid el 12 de mayo de ese año (y no

el 4 como escribía en la carta 2ª); el objeto de este viaje es, como sabemos, “acopiar noticias, instrumentos de observación y otros artículos indispensables” (“Autobiografía” en RUBIO, 1991: 47) para la proyectada expedición a África. Y en el Museo de Historia Natural de la capital de Francia, Clemente colectaba objetos al igual que haría más tarde en Londres en la Casa Banks, lugares que, afirma en su autobiografía, llegaron a ser su morada.

Vale la pena seguir el hilo de sus memorias para confirmar lo que se dice en esta carta: “no me contentaba con asistir a las lecciones públicas, sino conversaba diariamente con los sabios de una y otra capital.” Las lecciones públicas en París son los cursos de conchiología, de crustáceos, de insectos, de cuadrúpedos, de sordomudos y de ciegos según consta en la misiva. “Al mismo tiempo salía a herborizar a gran distancia de dichas capitales y tuve el gusto de presentar a aquellos sabios, algunas plantas, o no descubiertas, o no bastante conocidas”. Afirmación, además, que confirma en esta carta; Clemente recoge plantas aparte de asistir a las lecciones públicas y también se puede deducir que lo que le envía a Lagasca son eso, plantas; y las envía Francisco Antonio Zea que era un botánico ilustrado colombiano que llegó a ser director del Jardín Botánico de Madrid, y como político fue vicepresidente de Colombia.

Para lo que nos interesa su autobiografía sigue así: “Ni en París ni en Londres, dejé culto que no examinase en sus templos y sinagogas, abrazando todos los ramos de instrucción” (estas últimas citas han sido extraídas de “Autobiografía” en RUBIO HERRERO, 1991: 48). Abrazar todos los ramos de la instrucción es asistir a las clases de los sordomudos y de los ciegos también como se nos dice en el texto que comentamos. Y evidentemente no dejaría Celemente, como buen arabista y hebraísta que era, visitar en París los

templos y las sinagogas. Con respecto a la religión hay una observación en la carta: “Hemos visto los obispos y Clerigos vestidos de corto con pañuelo blanco y sin corona, y creemos que esto sea por orden del Gobierno.” Observación interesante -y opinión, sin duda, ajustada- teniendo en cuenta el liberalismo imperante en Francia -aunque ya de corte bonapartista- tras la Revolución Francesa. Evidentemente Clemente va tomando nota de todo ello y se va forjando en él un espíritu liberal y afrancesado que le traería con el devenir del tiempo muchos problemas y sinsabores. Además el botánico deja entrever una cierta admiración por lo francés, lo hace en esta carta cuando afirma que “Dixo Sicard al Publico que el Rey de España le habia embiado un hombre para que le instruyere en el arte que despues debe enseñar en España”, refiriéndose a la enseñanza de los sordomudos; y en la carta nº 8 (de julio de 1803) “detesta” a los ingleses y no se manifiesta así con los franceses; y en el comentario a la carta nº 13 (de octubre de 1807) vimos que el Jardín experimental que iba a dirigir en Sanlúcar de Barrameda era a imagen de uno francés. El afrancesamiento y el liberalismo de Clemente van saliendo a flote pues (en ese momento tenía 24 años).

El resto de la carta a su primo Miguel Collado (aunque no aparece citado por su nombre, así se desprende por lo que se lleva publicado; y aquí se confirma, como en la carta nº 3, que es el intermediario de su correo) es la observación de la llegada de mamelucos (Napoleón creó el 1er. regimiento de mamelucos, integrado por esclavos durante su campaña egipcia), los saludos pertinentes y un recado para que al catedrático Sr. Neyra se le den las semillas que le hagan falta.

CARTA nº 16

“Le 5eme Septembre 1819. Reçu le 18 suivant [¿...?] (Lettre adressé à M. Thouin)
Monsieur.

Pendant une ophthalmie opiniâtre, dont j'ai été la victime depuis dix huit mois, j'ai reçu par Mr. Lagasca quelques temoignages de vostre estime qui m'ont beaucoup soulagé, mais aux quels je n'ai pas pû repondre de ma main, incapable d'écrire une seule ligne. A present, quoique non parfaitement retabli encore, je reviens à Madrid, à mes etudes et à mes amis, et je profite les premiers moments pour vous écrire, pour vous exprimer les sentiments de ma profonde reconaissance à vos bontées multipliées, et pour vous en demander une. C'est d'auxilier le porteur Mr. Alcon, Professeur de Chimie au Museum de Madrid, dans les buts scientifiques de son voyage. Je suis sûr que vous naurez pas lieu de vous repentir jamais de ce que vous ferez pour lui. J'espere meme que vous tirerez quelque jouissance de son commerce.

Mr. Lagasca vous presentera par la main de Mr. Alcon aussitot qu'il aura l'occasion un exemplaire de la dernier edition de l'Agriculteur Herrera.

J'suis, Monsieur, avec la plus parfaite estime vostre tres humble et tres obligé serviteur.

Simon de Roxas Clemente [hay una rúbrica].”

TRADUCCIÓN:

5 de septiembre 1819. Recibida el 18 siguiente [después hay algunas palabras que no se comprenden. Como este añadido no es de Clemente tampoco tiene mayor importancia] (Carta dirigida al señor Thouin)

Señor:

Durante una oftalmía pertinaz de la que he sido víctima desde hace dieciocho meses, he recibido por medio del señor Lagasca algunos testimonios de su estima que me han aliviado mucho, pero a los

que no he podido responder de mi puño y letra, incapaz de escribir una sola línea. Por el momento, aunque no perfectamente restablecido aún, vuelvo a Madrid, a mis estudios y a mis amigos, y aprovecho los primeros momentos para escribirle, para expresarle los sentimientos de mi profundo reconocimiento a sus multiplicadas bondades, y para pedirle todavía una. Y es que ayude al comisionado Sr. Alcón, profesor de Química en el Museo de Madrid, en los objetivos científicos de su viaje. Estoy seguro de que usted no se arrepentirá nunca de lo que haga por él. Espero incluso que sacará algún provecho de su visita.

El Sr. Lagasca le presentará por medio del Sr. Alcón tan pronto como tenga ocasión un ejemplar de la última edición de la *Agricultura* de Herrera.

Soy, señor, con la más perfecta estima su muy humilde y muy obligado servidor.

Simón de Rojas Clemente.

COMENTARIO: Esta carta me la envió por correo el Sr. Aymonin, profesor retirado del Museo Nacional de Historia Natural y adscrito al laboratorio de Fanerogamia. Agradezco pues al profesor Aymonin la deferencia que tuvo por enviarme este testimonio del botánico de Titaguas y por ilustrarme sobre algún tema con él relacionado. En efecto, decía en el comentario a la carta anterior, que no había publicado dicha misiva donde correspondía por tener pendiente un viaje al Museo Nacional de Historia Natural y poder ampliar de esta manera la perspectiva de Clemente en París. En realidad lo único que queda de nuestro botánico en el Jardín des Plantes (lugar donde se encuentra el Museo) es esta carta escrita años más tarde (1819) de su obligado paso hacia Londres. La carta del profesor citado me trajo también ciertas puntualizaciones, alguna de las cuales se vertirá en este mismo artículo.

La carta está dirigida al Sr. Thouin (1764-1824) que fue director del Jardín des Plantes. Dos son los temas que saca a relucir Clemente; uno el de su oftalmía, problema que le impide contestar a los elogios del botánico francés y del que también habla en su autobiografía y que le subyugó, con probabilidad -y con más o menos intensidad-, el resto de su vida, de hecho tenemos constancia de que en 1822, cuando se le nombra miembro de la Sociedad Lineana de París, en el borrador de la carta manuscrita de agradecimiento escribe: “La pertinaz oftalmía que me aflige, apenas me permite aún firmar” (RUBIO, 1991: 272); el otro es el de la amistad científica, el deseo de ayudar intelectualmente a un colega -aunque no sea de la misma disciplina. En este caso es el profesor de Química Sr. Alton quien recibe el aliento de Clemente al escribir al Sr. Thouin para que le ayude quien, a su vez, también recibe encendidos elogios de Simón de Rojas y a quien le anuncia que -como agradecimiento- recibirá “un ejemplar de la última edición de la *Agricultura* de Herrera”, libro éste publicado por primera vez en 1513, que se iba actualizando de vez en cuando (RUBIO, 1991: 254, añade que esta actualización “había sido objeto de especulaciones perniciosas”), y que en 1818 se nombró una comisión para reactualizarla, en ella estaba Clemente; veamos lo que nos dice al respecto (y también sobre su oftalmía) en su autobiografía: “La Sociedad Económica de Madrid, quiso que se restaurase el texto de la ‘Agricultura General de Herrera’, nivelándola con el actual estado de las luces; yo trabajé el prólogo y los artículos que se ven en la hermosa edición publicada en 1818 y 19, y no llegaron ciertos apéndices que hubieran dado mucho realce a la obra, si no me lo hubiese estorbado una pertinaz oftalmía” (en RUBIO, 1991: 256). Lo que aquí nos interesa es el buen entendimiento entre la comunidad científica; en la carta anterior hemos

visto que se preocupa de que Neyra, el catedrático de Clínica, obtenga lo que desea, y, por supuesto, entre los tres botánicos más importantes de la época -Cavanilles, Lagasca y Clemente- la colaboración es total. En el primer número de esta entrega ya comentaba el trato de camaradería y amistad que reinaba entre ellos; estamos viendo que extensible a cualquier rama del saber pues no se ahorran elogios, así lo vemos una vez más -y sin salir del marco en el que estamos- en una carta fechada en Madrid el 13 de marzo de 1815 y que se encuentra en la sala de manuscritos del Jardin des Plantes dirigida al director del mismo (Sr. Thouin), en ella Mariano Lagasca escribe: "Mr. Clemente vous est tres obligé pour les temoignages d'estime dont vous l'honorez lui et ses travaux. Il me charge de vous faire parvenir les sentiments de sa reconnaissance". [El señor Clemente le está muy agradecido por los testimonios de estima por los que usted le honra, a él y a sus trabajos. Me encarga que le haga llegar su sentido reconocimiento.] Huelga comentarios a estas manifestaciones de amistad; amistad que llegó en el caso de Cavanilles a dedicar a Clemente dos géneros de plantas (dato que añadido como manifestación de esta amistad científica, y también en atención al Sr. Aymonin quien me lo señala en su carta), a saber:

Clementea, para un helecho, en 1802 (planta hoy incluida en el género *Angiopteris*).

Clementea, para una leguminosa, 1804 (planta hoy denominada *Canavallia*).

Es pertinente añadir lo que el Sr. Aymonin me responde -fuera ya del contexto de las cartas que comentamos- respecto a la posibilidad de que la palabra *clementina* (referida a esa clase de mandarina) tuviera su origen precisamente del apellido del botánico de Titaguas (Clemente). A lo cual me contesta:

"El nombre de 'Clementina' es atribuido al Padre Clemente, párroco que parece haber observado por primera vez esta raza (cultivar) en Orán al principio del siglo XX. Aparentemente no se encuentra el término Clementina en el siglo XIX."

Aunque el pequeño debate al respecto no está totalmente cerrado, hemos de admitir como bueno lo que nos comunica el Sr. Aymonin.

BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍN POLO, F. (1999a, 1999b, 2000a, 2001a) Sobre la correspondencia de Simón de Rojas Clemente I, II, III y V. *Flora Montiberica* 11: 27-29, 13: 12-17, 15: 33-37,
- RUBIO HERRERO, S. (1991) *Biografía del sabio naturalista y orientalista valenciano D. Simón de Rojas Clemente y Rubio*. Valencia.
- NUEVA ENCICLOPEDIA LAROUSSE (1980) Vol. 14. Ed. Planeta, Barcelona.

(Recibido el 14-II-2002)